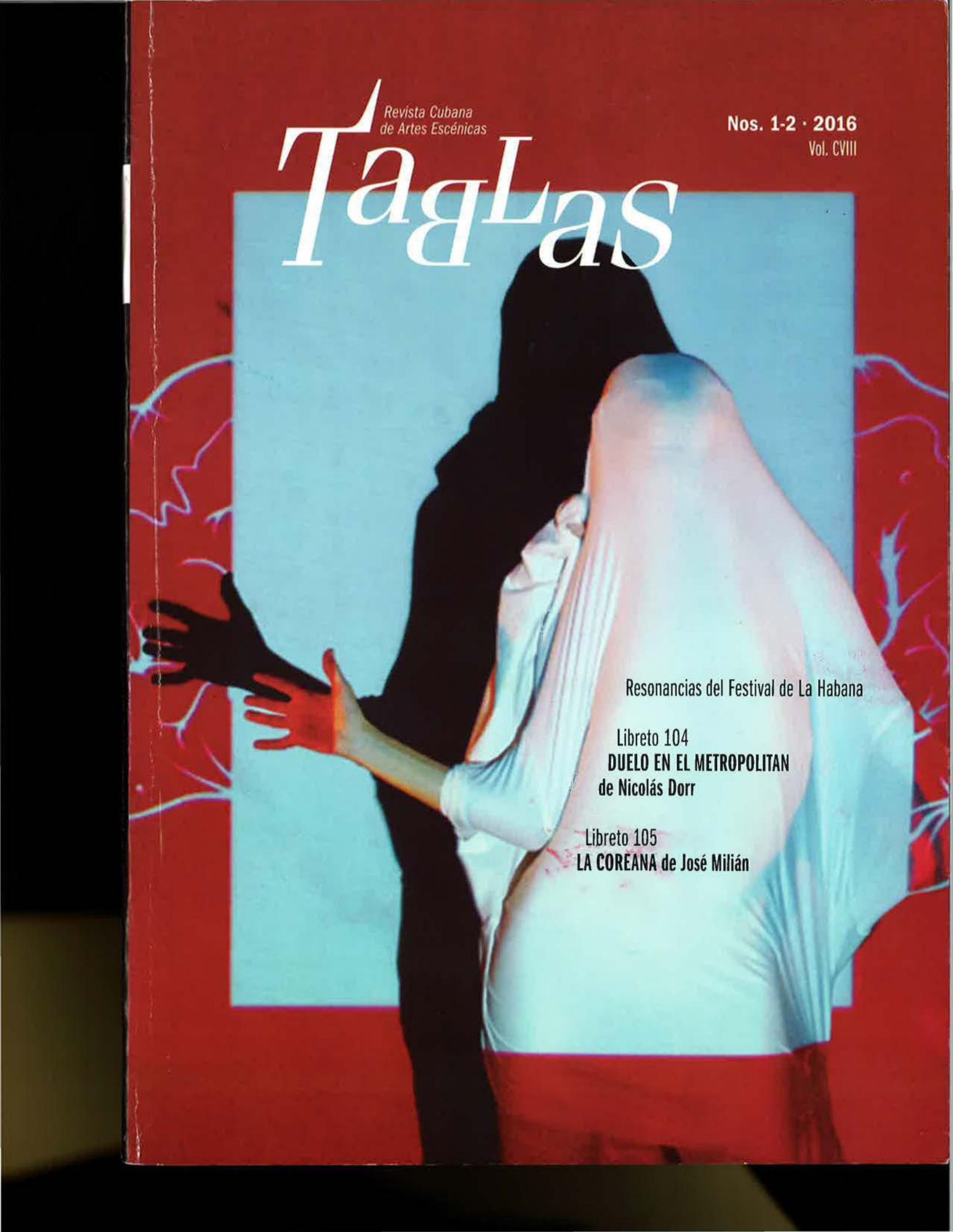


Revista Cubana
de Artes Escénicas

TagLas

The cover of the magazine 'TagLas' features a striking visual composition. A woman in a white, long-sleeved dress is shown from the back, her arms extended. A large, solid black shadow of her figure is cast onto a light blue square that is centered on a vibrant red background. The red background is decorated with faint, white, branching patterns that resemble coral or seaweed. The title 'TagLas' is written in a large, white, serif font across the top of the blue square. Above the title, the text 'Revista Cubana de Artes Escénicas' is printed in a smaller, white, sans-serif font. In the top right corner, the issue information 'Nos. 1-2 · 2016' and 'Vol. CVIII' is displayed in a white, sans-serif font. The overall aesthetic is dramatic and artistic, reflecting the magazine's focus on performing arts.

Nos. 1-2 · 2016

Vol. CVIII

Resonancias del Festival de La Habana

Libreto 104

DUELO EN EL METROPOLITAN
de Nicolás Dorr

Libreto 105

LA COREANA de José Milián

SUMARIO

Nos. 1-2 · 2016

RESONANCIAS DEL FESTIVAL DE LA HABANA	1	He tenido mucha suerte Abilio Estévez	114	¿Te maquillaste, corazón? Lázaro Benítez Díaz
	5	El hombre que robaba lunas Carlos Espinosa Domínguez	116	La patética danza del sacrificio Lillian Broche Moreno
	14	Al alcance de todos Peter Brook	118	Estaremos a salvo Karla Puente Figueredo
	16	De vuelta a La Habana Guillermo Heras	119	Revolución de los sentidos Emeris Sarduy Zamora
	20	16 FTH: pensar la escena Cynthia de la C. Garit Ruiz	121	Poesía y plasticidad en <i>La Extranjera</i> Roberto Gacio Suárez
	24	¿Cómo seguir haciendo teatro hoy? Estrategias escénicas de un grupo Mercedes Ruiz Ruiz	122	Cuerpo, política y deseo en el diario (teatral) de Jean Genet Norge E. Mendoza
	28	Trazando un círculo: Los nuyoricans y el teatro Jade Power Sotomayor	124	Ave María, la muerte se siente sola Charles Wrapner
	33	El discurso ético en la gestión cultural G. Heras	126	Maillot deshizo el cristal Andrés D. Abreu
	36	Dirección artística: herencias culturales y formativas Blanca Felipe Rivero	127	<i>Baal</i> todavía escucha la lluvia: Brecht 'n' roll Ricardo Sarmiento
	39	De manera fraternal Indira R. Ruiz	128	Hormigas en El Paraíso Zulaine Soler
42	Manet de vuelta Lillian Manzor y Maité Hernández-Lorenzo	130	Pinocho y los ultramarinos de Lucas Armando Morales	
47	Teatro y política en Cuba (Panel)	132	<i>De las manos</i> , un poema sobre el escenario Esther S. Durán	
LIBRETOS 104 y 105	62	<i>Duelo en el Metropolitan</i> , un elegante ejercicio de estilo Norge Espinosa Mendoza	133	¿Hay que volverse mago? Acertijos para un Harry Potter de hoy Dianelis Diéguez La O
	64	<i>Duelo en el Metropolitan</i> Nicolás Dorr	135	<i>Mack is back in town...</i> y trajo una balada Ignacio Manuel Reyes Fandiño
	76	Notas de presentación Esther Suárez Durán	137	La última lágrima que cayó en La Habana no se oyó Indira R. R.
	78	<i>La Coreana</i> José Milián	138	<i>Macbeth for dummies</i> Adriana Rodríguez
	82	Dispositivos escénicos: exploración de una paradoja José Antonio Sánchez	140	Noche de <i>partenaires</i> Thais Gárciga
94	Escena y experiencia: Transversales 2015 Yohayna Hernández	142	Yo quiero estar ahí Yohayna H. González	
97	<i>Kassandra</i> trae nuevos vientos de agua Eberto B. García Abreu	145	Estaba en el teatro y esperaba que me hablaras de ti Karina Pino Gallardo	
103	Residencia de Creación Zona Ibsen: la primera experiencia, íbamos por Villegas Martha Luisa Hernández Cadenas	148	¿Teatro Anfibio o Anfibioteatro?, Villarreal no aclara M. Hernández-Lorenzo	
108	Ensayando la violación Petra Adlerberth-Wik y Nina Jeppsson	149	EN TABLILLA	
110	Las coreografías de Georges Céspedes. Una visión en sistema Roberto Medina	157	DESDE EL TÁNDEM	

NOTAS DE PRESENTACIÓN

ESTHER SUÁREZ DURÁN

EL TIEMPO, QUE RESULTA JUEZ INAPELABLE EN LA JUSTICIA ESTÉTICA, MUESTRA LOS VALORES DE ESTE MONÓLOGO singular que ha corrido la curiosa suerte de independizarse de su contexto primigenio— la obra dentro de la cual fue escrito— y permanecer, de esta manera, en los escenarios durante más de cinco décadas, sobreviviendo, incluso, a dicha obra.

Durante una etapa, aquella inmediata al triunfo revolucionario, hablábamos de *La Coreana* como de una situación trascendida, que correspondía al pasado. La desigualdad social y la precariedad que se impone a partir del llamado Periodo Especial, y que se agudiza en este tercer milenio con la actuación de diversos factores en la vida social cubana, y los estudios sobre la pobreza que se abren camino en la Academia y en el pensamiento social cubano nos permiten también un acercamiento diferente a este monólogo teatral. Reconocida la existencia de la pobreza en nuestro país y sistematizado su estudio nos sentimos en capacidad de apreciar la vigencia del referido texto teatral, su resonancia en el imaginario actual de la isla y la apelación que realiza a la sensibilidad de los públicos de hoy, a pesar de que los estratos sociales donde la pobreza continúa siendo un flagelo no son, de modo mayoritario, los que informan los públicos teatrales de la actualidad.

Por cierto, la pobreza, sus condiciones y signos aparecen en varios textos teatrales antológicos en la dramaturgia cubana tales como *Aire frío* (Virgilio Piñera), *Contigo pan y cebolla* (Héctor Quintero), *Santa Camila de La Habana Vieja* (José Ramón Brene), *María Antonia* (Eugenio Hernández), *Huelga* (Albio Paz), *Manteca* (Alberto Pedro Torriente)... En la mayoría de estas obras la historia se sitúa en el espacio histórico que precede al cambio revolucionario o resulta eco de ese periodo que llega al presente ficcional como un resultado de aquel, a excepción de *María Antonia* y *Manteca*, que testimonian una realidad social propia de los años en que se escriben y estrenan, ambas heréticas porque colocan en el espacio público, en el horizonte estético lo que no se quiere ver: la primera, una zona esencialmente marginal y marginada de la sociedad, con sus específicos valores éticos y su religiosidad; la segunda, que surge en la cuarta década de la Revolución, resulta una de las mejores expresiones artísticas de la descomposición social e ideológica de los noventa, donde se cruzan las coordenadas de la pauperización de la vida cotidiana con el fin de las utopías y se sostiene un arduo debate político. Luego vendrán otras obras, algunas mostrando un mundo sórdido y sombrío, que existe bajo la supuesta luz del esperanzador socialismo, y que desarrollan sus fábulas en ambientes o situaciones ¿marginales? donde la dimensión socioeconómica de la vida y su organización, así como la denominada reproducción de la fuerza de trabajo —la reproducción económica del sujeto—, resultan referencias, puesto que el énfasis atiende otras dimensiones.

La Coreana, tal como *Recuerdos de Tulipa* (Manuel Reguera Saumel), alude al circo (al circo pobre, de carpas remendadas que recorría los poblados y acampaba en la periferia), refugio, entonces, de los desheredados y de una parte de «los diferentes», vistos como «fenómenos de circo», bestias en exhibición. Ya ello dota a su protagonista y a su situación de una connotación especial a la par que resalta la insolidaridad humana, demarca territorios, establece distancias, permite que la mujer hambreada y enajenada aparezca en sí misma, y con relación a los seres a los cuales su discurso apela, como disonancia, como espectáculo.

Me imagino ahora mismo una puesta en escena del monólogo significando el contexto de los «nuevos ricos» representados en todas sus instancias sociales, con sus banalidades y el cinismo propio, exhibiendo todos ellos sus porquerías materiales y sus almas cortas con las cuales pretenden que nos midamos quienes todavía conservamos eso que en tiempos pasados se llamó decencia

ESTE MONÓLOGO
enio— la obra
irante más de

de *La Coreana*
cial y la preca-
tercer milenio
a pobreza que
n también un
eza en nuestro
referido texto
a sensibilidad
núa siendo un
ctualidad.

atrales antoló-
ebolla (Héctor
genio Hernán-
s obras la his-
ta eco de ese
María Antonia
en y estrenan,
e no se quiere
sus específicos
lución, resulta
de los noventa,
de las utopías
ndo un mundo
ue desarrollan
nica de la vida
reproducción
ensiones.

circo (al circo
a), refugio, en-
enos de circo»,
ción especial a
s, permite que
a los cuales su

el contexto de
es y el cinismo
cuales preten-
lamó decencia

y que no es otra cosa que el respeto a la dignidad, el bien máspreciado. Sin dudas, resultaría un discurso levantisco, transgresor, insurgente cuando solamente en La Habana, ciudad capital que tras el 17 D se da prisa en construir decenas de hoteles para responder a las necesidades del creciente turismo, existen miles de personas mal viviendo en albergues (un eufemismo), en espera de un espacio propio: una vivienda modesta, mientras en sus barrios, cada noche, unos cuantos le pelean el sueño al hambre.

Mayo 13/2016 ■

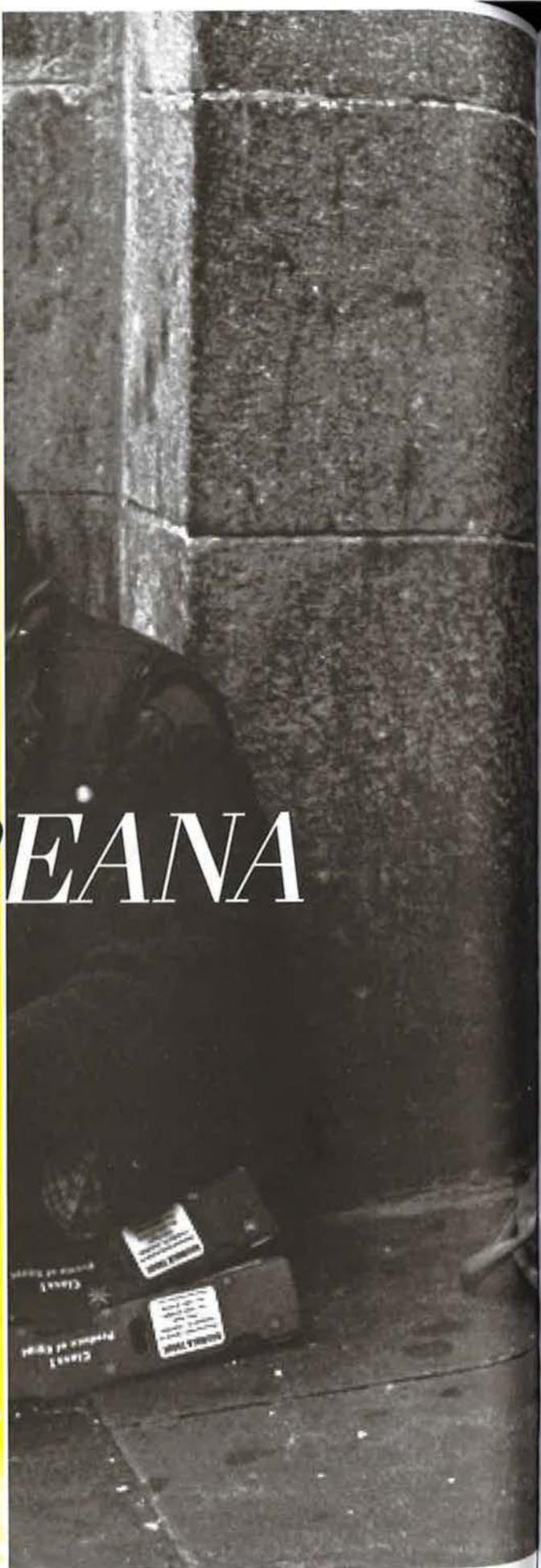
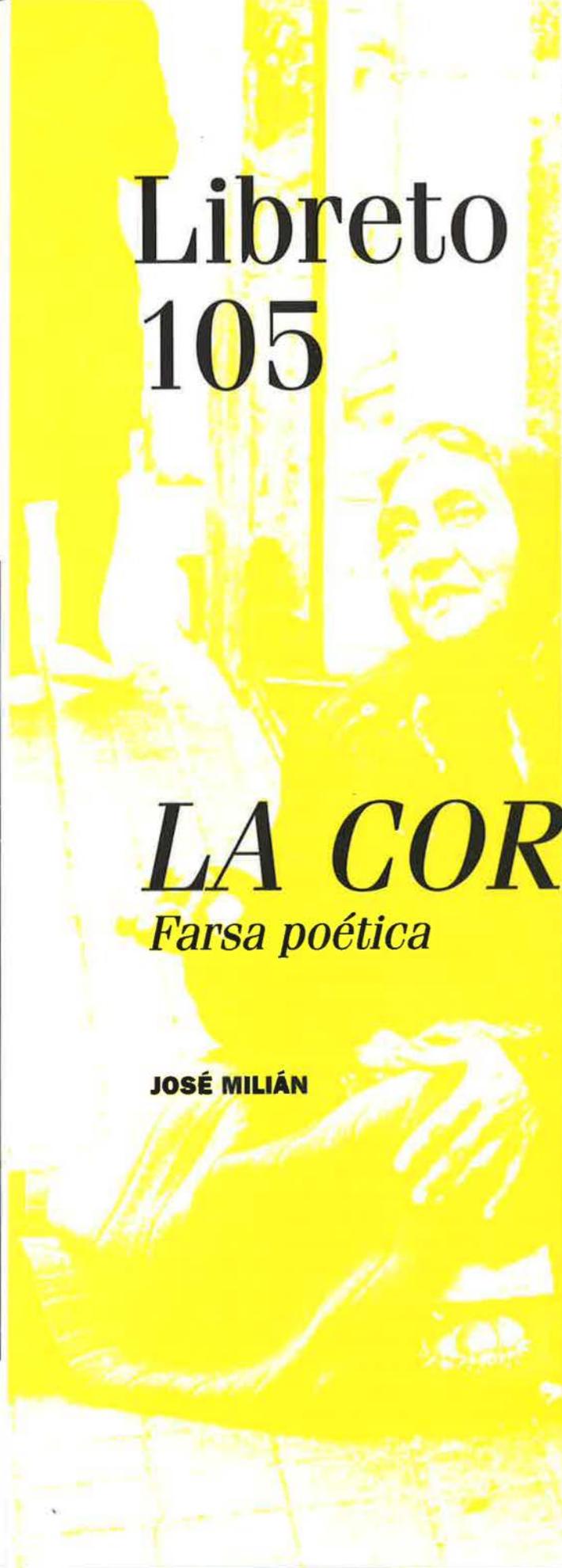


Libreto 105

LA COREANA

Farsa poética

JOSÉ MILIÁN



VADE RETRO, LA OBRA QUE DIO EL PIE PARA ESTE MONÓLOGO, FUE ESTRENADA EL 21 DE OCTUBRE DE 1967 POR EL CONJUNTO Dramático de Camagüey, bajo la dirección de Pedro Castro.

José Milián (Matanzas, 1946). Dramaturgo, director y actor. Entre sus obras más sobresalientes encontramos piezas como *La pequeña defensa de los enterradores*, *La toma de La Habana por los ingleses*, *Si vas a comer espera por Virgilio*, *Las mariposas saltan al vacío*, *Juana de Belciel*, más conocida por su nombre de religión *Madre Juana de los Ángeles*, y *Para matar a Carmen*. Con el musical llevó a las tablas *En el viejo varietés* y *Maestra vida*, por citar solo dos de los estrenos más recordados. Su obra *¿Y quién va a tomar café?* obtuvo en 1985 el Premio Uneac de Teatro «José Antonio Ramos». Ha sido merecedor de la Distinción por la Cultura Nacional y la Medalla Alejo Carpentier, así como también el Premio «Omar Valdés» de la Uneac. Dirige su grupo Pequeño Teatro con el cual se ha presentado en escenarios nacionales e internacionales. En el año 2008 le fue conferido el Premio Nacional de Teatro. En la actualidad ostenta la distinción de Artista Emérito de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

Esta obra, escrita por su autor a los quince años, cuenta la historia de un personaje verídico, abandonado por su amante, por sus familiares y por la sociedad que le tocó vivir. Víctima de la miseria y de la locura engendrada por el hambre crónica, esta mujer, desquiciada, con su simbólico hijo de trapo a cuestas, es una denuncia terrible de ese pasado bien lejano en nuestro país, pero que, por desgracia, cobra actualidad en la realidad de algunos países víctimas aún del subdesarrollo y de la explotación capitalista. Si bien la solución que ella encuentra a sus problemas es inadmisibles, no deja por cierto de ser la terrible realidad de muchos desesperados como ella. De ahí su título: *Vade retro*. Un grito para espantar ese pasado o esa realidad.

PERSONAJES

LA COREANA

PALACHO, un muñeco de trapo

Acción: En un pedazo de vida. Época: (...)

La vida es un circo. Cámara blanca. Cuelgan escaleras, trapecios, sogas. Los técnicos pueden estar visibles. En el momento de empezar la orquesta tocará, sugiero, América inmortal. Luz de seguidor sobre un bulto de papeles que está en primer plano, en proscenio. La Coreana trata inútilmente de taparse del frío con unos periódicos. Su pelo de negra está sin alisar. Tiene la sombra de la muerte en los ojos. Mira al público con cierto temor. Sostiene una guitarra vieja de la que arranca de vez en cuando sonidos epilépticos. Junto a ella Palacho, un muñeco negro del tamaño de un niño de nueve años.

COREANA: ¡Este no es un día alegre, Palacho!... Estamos solos. *(Rasga la guitarra.)* Hace tiempo que la gente lo celebra. No es porque no tengan otra cosa que hacer..., es por su significado. Sí, ya sé que te dormiste, Palacho..., pero me escuchas. ¡Solo puedes dejarte llevar en sueños a este sitio! ¡No conoces otro lugar que este! Debes estar soñando conmigo. Es muy aburrido soñar siempre con la misma persona. ¿Cuántas cosas tu madre ha podido prometerte? *(Rasga la guitarra.)* ¡Ninguna! Solo traerte a este lugar para que compartas conmigo la vida. *(Rasga la guitarra.)* ¡La vida!... *(Rasga con velocidad.)* ¿No te aburres, Palacho? Ahora mismo... ¿Estás dormido? ... ¿Estás muerto? Nada de eso. ¡Estás aburrido! Tu estómago está aburrido de esperar. Es bueno que no puedas pensar con él... ¡Lloraría! *(Rasga la guitarra. La observa un instante y la lanza al suelo rápidamente.)* ¡La guitarra tiene hambre! ¡Tiene la boca abierta! *La Coreana camina arrastrando su muñeco de trapo. Con la mano libre sostiene la guitarra y un saco. Se escucha Noche de paz, tocado por una trompeta con sordina. Algunos redobles de tambor.*

COREANA: ¡Eres lo más miserable que he parido! Claro que sí... Andas al lado mío como un muerto. ¿Por qué no hablas? Hoy es Nochebuena..., tienes que alegrar esa cara. ¡Hoy es Nochebuena, coño! *(Lo golpea.)* ¡Unos mierdas son todos! No la consideran a una. La peseta que me dan al mes no me alcanza ni para lechuga. *(Ríe.)* La gente come hierba. *(Pausa.)* En primer lugar, Palacho, quiero hacer muchas cosas... Quiero ver lo que no he visto todavía... ¡No digas nada! Tú no comprenderías... Ven, busquemos un lugar antes de que den las doce de la noche. *(Pausa.)* Ah, caramba, ¿no quieres obedecer a tu madre? Si tu padre no hubiera sido chulo, hubiera cargado contigo, pero no..., me lo deja a mí y por poco con una barriga... ¡Menos mal que me caí en la zanja!... Pero me quedas tú... *(Lo carga y lo mece.)* ¿Qué edad tienes?... ¡Nueve años! ¿De quién eres hijo?... ¡De la Coreana! ¿Qué comes?... ¡Mierda! ¿Qué harás cuando seas grande?... No lo sabes. Pero no me comprarás una casa porque no puedes..., no has ido a la escuela..., no sabes ningún oficio... ¿Qué me vas a prometer? ¡Nada! No tendrás ni para comprarme una caja. Me enterrarás envuelta en un papel. ¿Y los parientes? Esos tal vez te ayuden, pero mientras estés vivo... no se ocupan de ti. *(Se aleja de él. Después le tira piedras o cosas que la rodean.)* ¡Te voy a matar! ¡Ladrón de gallinas! ¡Aprendiendo a robar! ¡Te mato, coño, te mato! *(Termina Noche de paz. Abre la boca del saco.)* ¡Vamos! ¡Hay que hacer algo! ¡Entra ahí! ¡Entra! ¡Entra te digo! *(Lo mete en el saco. Se echa el saco al hombro y sale.)*

La Coreana, con el saco al hombro y la guitarra, coloca los objetos en el suelo. Se dirige a los espectadores.

COREANA: ¡Aquí, señores, atiendan! ¡Felices pascuas y próspero año nuevo! ¡Pasen las Navidades felices! ¡Que la felicidad sonría a todos! ¡Que los ancianos tengan una vejez segura! ¡Que reine la paz! Pero para complementar... un buen lechón... Criado en los laboratorios Sarrá... ¡En el patio de los laboratorios! Criado con hierbas medicinales contra el cáncer..., la tuberculosis..., la gastroenteritis ... ¡Un lechón negro y gordo! ¡Un tiro! ¡Lechón asado y barato! ¡Un tiro! ¡Regalado! Solamente veinte pesos... ¿Quién no tiene veinte pesos?

Todos la ignoran. Ella trata de hablar por sobre la música.

COREANA: ¡Un lechón negro! ¡Lo vendo..., lo vendo! ¿Quién quiere comprarlo? *(A alguien del público.)* ¡Usted necesita alimentarse! Sí..., la miseria huele mal... *(Reacciona.)* ¡Calumniadores! ¡No es un lechón podrido! ¡Está sano! ¡Lo que pasa es que ustedes son muy agarrados..., tacaños..., cancerosos! *(La Coreana se dirige a un hombre.)* ¡Oye, yénica! ¿No te interesa ahí un lechonazo? Asere, a ti puedo dártelo más barato. Si quieres puedo dártelo a plazos. Me lo vas pagando poco a poco... No hay apuro... *(Desanimada.)* ¡Este negocio no resulta! Pero no me he equivocado..., lo hice muy bien. Tengo una sed tremenda. *(Con coquetería.)* Oye... ¿Nadie me da un traguito de ron? ¡Para la garganta! La verdad es que me siento más cómoda tirada en el suelo. *(Se acuesta boca arriba.)* El cuerpo horizontal..., las mandíbulas unidas..., las órbitas de los ojos en su estado normal..., las patas estiradas... ¡Muy cómoda! Vicente... se llamaba mi marido. Claro que lo tuve... y buen mozo. *(Sin moverse del suelo.)* Una puede divertirse hasta cierta edad. Me enamoré. Cualquiera cree que es imposible... ¡pero no lo es! Estuve enamorada de Vicente, y él lo estuvo de mí..., pero se encontró una puta con dinero y se fue. Cualquiera abandona a una mujer con un niño... Es natural y lógico..., los hombres se aburren de las mujeres corno de un juguete. Ah... Vicente. Vicente González. Vicente González... Los González eran unos negros muy aristocráticos... *(Se levanta.)* Muy finos, bien educados. ¡Cómo iban a permitir en su familia una negra estúpida corno yo! De ninguna manera. Además, me dicen «la Coreana». ¡Un nombre es algo tan vulgar! Jamás fui la señora de González. Siempre fui la querida de González... ¡Y me disfruté! *(Va al saco.)* Este es un engendro maligno, igual que el padre. Una bestia..., un animal..., un monstruo... horrible... *(Lo coge por el cuello.)* ¡Te voy a estrangular, lechoncito de Nochebuena! ¡Te voy a sacar la lengua de una vez! *(Lo mira y después lo suelta.)* Así que nadie quiere comprarme nada... *(Toma la guitarra.)* Esta canción se la dedico a Vicente González..., el de la familia aristocrática... ¡y que es un hijo de perra! *(Rasga la guitarra.)* También se la dedico a la señora que está sentada ahí y que está acostumbrada a los buenos olores..., a los que nunca saben nada... ¡En fin!... a todos mis amigos... *(Canta acompañándose con la guitarra.)*

Dindon

dindon

dindon

ha llegado la navidad

la Coreana

la Coreana

la Coreana

les desea felicidad...

(Tiende la mano pidiendo limosna.) ¡No es para mí! ¡Es para mi lechoncito! Pasaré una Nochebuena muy triste si no me ayudan... Vieja. *(Se acerca al saco.)* ¡No voy a cargarte otra vez! Pesas mucho... Con la guitarra me basta. Ya tengo bastante con arrastrarla. *(Al público.)* ¡Gracias por todo, señores! *(Encima de los hombres.)* ¡Dios te lo pague! ¡Salud! ¡Que tengas suerte! ¡La virgen te cuide! *(Con el público juego de interactuar.)* Bueno, Palacho... ¡nos vamos!

Camina por el escenario con el saco al hombro. Se detiene y canta.

Aunque quiera olvidarte

ha de ser imposible

porque eternos recuerdos

guardas siempre de mí.

La flor de amistad... ran can can

La flor de amistad... ran can can

La flor de amistad... ran can... *(Se detiene.)* Una vez..., en un famoso país... de un famoso lugar, se reunieron cinco famosos pintores del hambre. Para ver quién pintaba mejor el hambre. Se reunieron un americano, un alemán, un cubano, un holandés y un francés. Vino el americano... y para pintar bien el hambre... batió la brocha, la metió en la pintura, la tiró sobre la tela y pintó un campo sembrado de hongos, lleno de cenizas, con dos maticas secas y un sol en... *(Silba.)* Envenenao, hombre... en todo aquello. Vino el alemán y para pintar mejor el hambre *(Habla imitando el alemán.)* ¡Qué hambre!... ¡Qué hambre! No, no, no..., pero entonces vino el holandés y pintó tremendo caballo, así, con las costillas que se le salían... ¡Ay, qué hambre! Y después viene el francés y para pintar bacán el hambre, pintó un grupo de gente flaca y amarilla, jamaando arena en el desierto... ¡Ja, ja, ja, ja!... ¡El cubano fue el que le ganó a todo el mundo, chico! ¿Tú sabes lo que pintó el cubano? *(Al público.)* ¿Ustedes saben lo que pintó el

cubano? *(Se ríe.)* Tú sí lo sabes, cabrona..., lo que pasa es que te da pena decirlo... ¡Mira qué cara! El cubano, para pintar mejor el hambre... pintó un culo con telarañas...

Fanfarria y silbato. La orquesta toca el Danubio azul. La Coreana se sienta a descansar.

COREANA: Claro que sí. La señora de la casa se creyó todo el cuento... y me echó por ladrona. Pero yo le dije que algún día nos encontraríamos, ella abajo y yo arriba. Por suerte no me la he encontrado..., estoy abajo todavía... ¿Los payasos trabajan en Navidad? ¡Me gusta este circo! Y tú lo único que sabes hacer es orinarte encima. *(Toma la guitarra.)* ¡Pero no puedo!... Ya no puedo cantar más. Esta guitarra me da miedo. ¿No la ven? Tiene la boca abierta... como si tuviera hambre... ¡Creo que va a mordirme! Tengo hambre... ¡Por favor, no me desamparen! Tengo un negrito chiquito que alimentar... No, no, unas monedas..., un quilo... ¡Algo! *(Grita.)* Hoy solamente me han dado diez quilos... No puede ser... Soy capaz de estrangularlos si no me dan una limosna. ¡Los mato! *(Le da un acceso de tos y cae al suelo.)*

COREANA: *(Parándose.)* Se acercan las doce de la noche y aún no hemos comido... *(Se ríe.)* Tengo diez quilos. *Comienzan los silbato y el ruido de las matracas. La atmósfera se transforma. Es la ensoñación de la infancia.*

COREANA: *(Poniendo voz infantil.)* Mamá..., quiero un caramelo. ¡Yo quiero un caramelo, mamá! Mamá, ¿Papá está preso? *(Va creciendo en la medida en que va hablando.)* Mamá... ¿En qué lugar enterraron a papá? Mamá... ¿Qué haré cuando sea grande? ¡Mamá, tengo miedo! Dicen que va a haber una guerra. Mamá..., ¿y si una bomba atómica te despedaza?

Lanza un grito, desesperada.

COREANA: *(Volviendo a ser ella.)* Por primera vez se han reunido todos. ¡Todos ustedes! Y lo único que quieren es destruirme. ¡Quiéren matarme! Lo sé. Pero lo único que quiero es pasar la Nochebuena como todo el mundo. ¿Por qué digo como todo el mundo? Estoy equivocada. ¡Mi guitarra! Necesito mi guitarra. No me importa cómo tenga la boca. Quiero cantar una canción. Se la quiero dedicar a todo el mundo. ¡He vuelto a repetirlo! ¿Qué significa mundo? ¡Soy un hombre! ¡Soy un macho!

VOZ EN OFF: *(Tocando un silbato.)* ¡La mujer-macho! Aquí con nosotros. ¡El fenómeno del año! ¡No todos tienen la oportunidad de verla desde cerca! ¡Acérquense! ¡Acérquense más! *(Toca el silbato.)*

COREANA: ¡Soy más macho que Vicente González! Vicente. ¡La mujer-macho es artista! *(Le da la guitarra.)* *(Coge la guitarra bruscamente.)* ¡No se me acerque nadie más! ¡Soy un fenómeno! ¡Hasta me ha crecido la cabeza! No tengo tiempo para ustedes..., para verles las caras... ¡No se me acerquen!

VOZ EN OFF: *(Toca el silbato.)* ¡Vamos, canta! El hombre no está comunicado. Ella le transmitirá su tristeza... ¡Lloren! ¡Sufran! ¡Mueran con esta canción!

COREANA: *(Grita.)* ¡Estoy cansada!

VOZ EN OFF: La canción se titula *Estoy cansada...* *(Toca el silbato.)* ¡Adelante!

Fanfarria de circo. Reflector sobre la Coreana. Comienza Noche de paz tocado por un cornetín. Ella se tambalea. Está ebria.

COREANA: ¡Vivan todos ustedes! ¡Qué viva yo! ¡Y qué mueran los explotadores! ¡Qué muera todo el mundo!... ¡Qué mierda!... *(Pausa. Camina hasta el proscenio y se dirige al público.)* Está bien. Voy a decir las tres cosas..., las tres cosas que siento en este momento..., las tres cosas que me duelen... Eso sí les interesa. ¡Quiéren oír lo que voy a decirles porque son todos una partida de chismosos..., de hueleculos! A todos les divierte lo que yo hago. ¡No digan que no! Se divierten conmigo. Pero he nacido para eso... No puedo dejar de ser un payaso. ¡Mi vida es una payasada!... ¡Es mi destino! ¡Sí, que viva yo! Soy una pobre negra llena de ilusiones que valgo mucho más que ustedes. Que no soy capaz de hacer daño. Valgo mucho más que ustedes..., pero no puedo dejar de ser un payaso. *(Pausa.)* Cuando se termine la música... yo cantaré. *(Busca el micrófono.)* ¡Voy a decir las tres cosas! Soy Amalia González..., la Coreana. Fui la mujer de González..., de Vicente González, etcétera. Vicente González, coño... *(Cae de rodillas llorando.)* Me he dado cuenta de que soy un payaso que vive en un circo que anda por todas partes. La segunda cosa... Quiero seguir cantando... Cantarle a todo lo que me rodea... A ustedes, que no se lo merecen..., a ustedes..., que se van a olvidar de mí... *(Llora.)* Y la tercera cosa es hambre... *(Grita.)* ¡Tengo hambre!...

Se hace un silencio. La Coreana descubre a Palacho en medio de su llanto. Toma la guitarra y se arrodilla junto al muñeco.

COREANA: *(Rasga la guitarra con ternura. Canta.)* Duérmeme mi niño..., duérmeme, mi amor..., duérmeme pedazo de mi corazón... *La luz que estaba sobre ella va languideciendo. Debe dar la impresión de que este es el final de la obra. Se hace el oscuro. Se espera por los aplausos. Se enciende de nuevo todo el escenario. La Coreana estará parada en proscenio saludando al público. Comienzan unos redobles de tambor. Ella se vuelve de espaldas. En una tela gigante puede leerse: Vade retro. Un lazo de ahorcado comienza a bajar desde lo alto, al ritmo de marcha que marca el tambor. La Coreana avanza con el mismo ritmo hasta colocarse bajo el lazo. Se vuelve de frente al público y lanza una última mirada. Después se coloca el lazo al cuello. Se detiene el tambor. El cuerpo se eleva. La orquesta comienza a tocar América inmortal. El cuerpo va subiendo hasta desaparecer. La orquesta sigue tocando.*